



## Las ferias de libros como emergencias transformadoras. Los casos de las ferias del libro 2004, 2015 y 2023 en Santiago del Estero

Daniel Badenes\*  
Ignacio Daniel Ratier\*\*

### Abstract

#### **Book fairs as transformative emergencies. The cases of the 2004, 2015 and 2023 book fairs in Santiago del Estero**

The authors analyze three editions of the Santiago del Estero (Argentina) book fair with the aim of contributing to the study of book fairs in peripheral contexts and showing how these sociocultural phenomena can constitute transformative emergencies of the established order.

**Keywords:** peripheral contexts, book fair, transformative emergency, social participation, Santiago del Estero

#### **Las ferias de libros como emergencias transformadoras. Los casos de las ferias del libro 2004, 2015 y 2023 en Santiago del Estero**

Los autores analizan tres ediciones de la feria del libro de Santiago del Estero (Argentina) con el objeto de aportar al estudio de ferias de libros en contextos periféricos y mostrar cómo estos fenómenos socioculturales pueden constituirse como emergencias transformadoras del orden establecido.

**Palabras claves:** Contextos periféricos, feria del libro, emergencia transformadora, participación social, Santiago del Estero

#### **Le fiere del libro come emergenze trasformative. I casi delle fiere del libro di Santiago del Estero del 2004, 2015 e 2023**

Gli autori analizzano tre edizioni della Fiera del libro di Santiago del Estero (Argentina) con l'obiettivo di contribuire allo studio delle fiere del libro in contesti periferici e mostrare come questi fenomeni socioculturali possano costituire emergenze che trasformano l'ordine costituito.

**Parole chiave:** contesti periferici, fiera del libro, emergenza trasformativa, partecipazione sociale, Santiago del Estero

### Introducción

**D**urante la década de 1990, en Santiago del Estero (Argentina), coinciden la construcción de un orden neoliberal (Pucciarelli, 2011): el Santiagueñoazo<sup>2</sup> (1993), la

---

\* Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes (Argentina); e-mail: dbadenes@unq.edu.ar.

\*\* Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero (Argentina); e-mail: ratierignacio1993@gmail.com.

<sup>2</sup> Histórico levantamiento popular producido en un contexto de hartazgo social en el que los salarios públicos llevaban más de dos meses de retraso. Sucedió entre el 16 y el 17 de diciembre de 1993 y tuvo



penúltima Intervención federal de la provincia<sup>3</sup> (1994), la vuelta de Carlos Juárez a la gobernación (1995), el creciente intervencionismo de sectores empresariales en la producción de la política cultural en detrimento de desfinanciadas áreas de cultura y la agitación intelectual promovida por una nueva e inquieta generación de productores culturales que empezaba a ocupar múltiples posiciones en medios de comunicación, instituciones educativas, espacios políticos y mundos del arte (Becker, 2008).

Ante ese nudo conflictivo, partimos de la hipótesis de que la feria del libro de la ciudad de Santiago del Estero (organizada por actores de la sociedad civil entre 1995 y 1999, retomada en 2004 y apropiada por el gobierno provincial desde 2010 en adelante) se presenta como una emergencia transformadora, en tanto expresión de nuevas formas de acción y organización que, desde sus orígenes, se enfrentó a las formas establecidas de uso y apropiación del espacio público, hasta entonces más bien herméticas para la participación social mediada por el libro en la ciudad. De ese modo, sostenemos, la materialización de este evento constituye un acontecimiento, pues su aparición se vincula con un novedoso uso del espacio público en la periferia de la periferia: entendemos que Santiago del Estero es periférica respecto a Buenos Aires, que es, asimismo, periferia de los centros globales de producción material y simbólica (Martínez, 2019).

Por consiguiente, la feria del libro santiagueña se configuró como una oportunidad política de construcción de espacios de participación social, fomento de la cultura local, visibilización de temáticas marginales en la agenda pública y fortalecimiento del derecho a la educación y la cultura.

En este artículo analizamos tres casos: las ferias de 2004, 2015 y 2023; todas ellas, ediciones acontecidas en momentos políticos bisagra, como veremos a continuación. En dicho análisis, veremos que esas prácticas se actualizaron, aunque muchos de sus elementos tuvieron continuidad, y su comprensión nos permite profundizar nuestro conocimiento acerca de procesos sociales más amplios.

## **1. Estrategia metodológica**

Este estudio de corte cualitativo se aproximó al objeto de estudio a través de herramientas de la etnografía como entrevistas no dirigidas con organizadores y colaboradores del evento, observación participante (en los casos del 2015 y 2023) y análisis de documentos históricos que registran los programas de cada feria. Se hicieron un total de ocho entrevistas: dos a la coordinadora de la organización de la feria provincial, a una integrante de la organización de la feria del 2004, a una integrante de la Comisión Organizadora de las ferias del 2015 y 2023, y a cuatro colaboradores y activistas que participaron de las ferias de 2015 y 2023.

---

como principal consecuencia la quema de edificios públicos y los domicilios privados de referentes de la elite política local (Picco, 2016).

<sup>3</sup> Tras el levantamiento popular de diciembre de 1993, el Congreso Nacional decidió por mayoría la designación de un interventor (Juan Schiaretti) que luego promovería la reforma del Estado en Santiago del Estero, a partir de los lineamientos sugeridos por el ministro de economía Domingo Cavallo (Tenti, 2005).



La etnografía es un discurso ordenador con el poder de ilustrar los modos de desarrollo de fenómenos o procesos socioculturales (Gonzalez Kofler, 2023). Por ello, en primera instancia, y a partir de las primeras observaciones desarrolladas en el 2015, se inició la construcción del campo de relaciones en el que se producen las ferias en Santiago del Estero. En segunda instancia, las entrevistas contribuyeron con la reflexividad y memorias de los agentes, que fueron sumamente útiles para rastrear las conexiones del fenómeno con procesos más generales, aunque también para conseguir una historización de mayor alcance temporal. Esto último se pudo profundizar en una siguiente etapa gracias al análisis documental de los programas de las ferias abordadas, en los que fue posible reconocer con mayor nitidez un proceso de cambios, continuidades y sedimentaciones. Se ha empleado, de este modo, un razonamiento abductivo para construir las hipótesis, es decir, en el cruce de lo observado en el campo y las lecturas teóricas realizadas a priori y posteriori. Asimismo, esto ha sido articulado con la selección de los casos, justificada en la criticidad de los contextos políticos en los que sucedieron. Finalmente hemos considerado las categorías de emergencia transformadora (Paredes, 2014), resistencia y re-existencia (Hurtado y Porto Goncalves, 2022), y las tramas organizativas y lógicas de participación social en los casos estudiados, puesto que se ha creído conveniente atender, luego de realizar la inmersión en el campo, a cómo las prácticas organizativas previas a la institucionalización de la feria provincial incidieron sobre las desigualdades locales modificando ciertos rasgos de la arena pública en Santiago del Estero y, por tanto, las posibilidades de ejercicio de la participación social en el mundo cultural, en particular, y en la discusión pública, en general.

Este trabajo contribuye al estudio de la comprensión del lugar de las ferias de libros realizadas en contextos periféricos y el modo en que éstas están imbricadas en otros procesos sociales. Consideramos que estos fenómenos ocupan un lugar estratégico en la disputa de sentidos. El diseño abierto de la investigación, por su parte, nos ha conducido, como bien adelantamos, a concentrarnos en dos cuestiones para entender la feria del libro santiagueña en tanto emergencia transformadora: la matriz organizativa del evento y las lógicas de participación social identificadas en ellas. Para ambas cuestiones, partimos del modo en que la línea de la antropología del Estado, que sigue entre otros Abrams (1988), entiende la producción de políticas, ligada a su mirada del Estado como un campo de disputas conformado por múltiples agentes que defienden diferentes intereses. Identificar estas relaciones es una forma de aproximarnos a los procesos de reproducción y cambio social en los que las ferias se inscriben, es decir, a aquellas regularidades que persisten en los años y aquellos elementos que invitan a pensar qué es lo disruptivo.

## **2. Apuntes para estudiar ferias de libros en contextos periféricos**

Desde el Norte global, Boshard y García Naharro (2019) entienden a las ferias de libros como espacios de negociación cultural y económica, y proponen una articulación entre la mirada de la academia y la de los profesionales del sector editorial a partir de un



estudio de los casos más significativos de Europa e Iberoamérica (Frankfurt, Madrid y Guadalajara). Anastasio *et al.* (2022), por su parte, mediante una investigación desarrollada en ferias de Alemania, España, México, Argentina y Brasil, organizan el análisis de ferias en torno a las dimensiones cultural, social y medial. Mientras que García Naharro (2024) aborda algunos aspectos del lugar de la Argentina en la edición mundializada en un artículo que analiza la edición de la Feria Liber de Madrid con este país como invitado de honor.

Villarino Pardo (2018), por su parte, caracteriza a las ferias identificando el capital simbólico que las distingue. Por ejemplo, la de Frankfurt y su estatus de feria más relevante a nivel global o la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FILBA) y su carácter de librería más grande de Sudamérica producto de su estructura e historia. En ese sentido, proponemos que la feria de Santiago del Estero, tras su vinculación con la Fundación El Libro (desde 2022), organizadora de la FILBA, se ha consolidado como «la feria más grande del norte», slogan que la propia feria santiagueña empezó a utilizar en la edición del 2024.

Además, existen otros aportes de gran relevancia para este artículo, como los de Sorá (2013) y trabajos como el de Gallego Cuiñas (2022), que dedica su atención a las ferias en su estudio de la cultura literaria y las políticas de mercado; o el de Saferstein (2020), que analiza el público de la Feria de Editores de Argentina.

Como ha sido señalado por Sorá (2016), centrar la mirada en las ferias de libros permite leer claves generales de la sociedad y la cultura contemporáneas. Contrariamente a lo que sugieren perspectivas amañadas a concepciones elitistas de la cultura, en la producción social de espacios feriales, sostiene este autor, se desarrollan riquísimas contradicciones, oposiciones y ambivalencias. Por tanto, es lógico que en las ferias se libren tensiones temporales y que las desigualdades persistentes de los mercados y de la sociedad en general operen en las dinámicas de las relaciones entre organizadores, participantes, asistentes, proveedores, financistas, etc.

Este estudio diacrónico (de tres ediciones no consecutivas), por tal motivo, se ocupa del modo en que este fenómeno dio lugar a diversos actores que disputaban algo más que capital cultural en cada coyuntura. Como bien señala Sorá (2016: 20), en las ferias se ponen de manifiesto afinidades (alianzas) y enemistades (conflictos), gustos y disgustos; se clasifica y ordena aquello que puede ser retenido como significativo, que, en general, es la visibilidad, el reconocimiento, el prestigio, pero en un marco que trasvasa el juego cultural y en el que se libra de un modo especialmente intenso la disputa de sentidos. De igual manera, las ferias afirman estructuras invariantes del mercado de bienes simbólicos y, por tanto, otorgan pistas sobre el panorama (no exactamente completo) del espacio editorial, acerca de redes regionales allí lubricadas, sugieren posiciones más o menos cercanas al poder político por parte de los agentes y sus niveles de influencia; y, en contracara, permite aproximarnos a lo que permanece excluido.

Una de las principales transformaciones promovidas por la feria provincial del libro es la de las condiciones de posibilidad de participación social, ensanchadas tras su institucionalización. En tal sentido, las nociones que aluden a la participación en la esfera pública resultan productivas. En términos de Lell (2013), la ciudadanía se construye en torno a un estatus



normativo que tiene como destinatarios a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Esta autora, desde una mirada procesual, sostiene que la ciudadanía atraviesa procesos de expansión y retracción, a la vez que siempre traza líneas de exclusión social. Aquí pretendemos argumentar que las ferias de libros participan de la producción democrática afectando los límites de lo que se incluye y excluye.

La genealogía de la feria provincial invita a pensar en el poder de las agencias sociales que logran contribuir de un modo determinante en la producción social de espacios de disputa de sentido que, como en los casos a desarrollar, condensan un vasto campo de relaciones sociales de poder.

### **3. Breve historia de las ferias del libro en Santiago**

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es la más importante del país y, junto a la de Madrid y Guadalajara, una de las más importantes de Iberoamérica. Su primera edición nos remonta a 1975 y su desarrollo ayuda a entender una parte nada desdeñable de los vasos comunicantes de los mundos culturales de las provincias argentinas (entre ellas Santiago del Estero) con Buenos Aires, epicentro del campo editorial nacional.

La primera feria de Santiago del Estero se realizó recién en 1995, a través de la intervención de actores de la sociedad civil e instituciones educativas, culturales y mediáticas locales y una altísima proporción de mujeres involucradas en la organización (en general docentes y otras promotoras de la lectura). El origen social de sus impulsores, la mayoría proveniente de capas sociales altas y medias; y el carácter privado de la iniciativa, coinciden en un contexto de consolidación del orden neoliberal en la Argentina, en Santiago del Estero y el mundo (Pucciarelli, 2011; Tenti, 2005), que modificó especialmente la fisonomía de la política cultural local por medio de un proceso de creciente intervención de agentes del mundo empresarial en detrimento de las agencias estatales de cultura.

De ese modo, entre 1995 y 1999 estos agentes realizaron cinco ediciones de una feria que consiguió apropiarse del espacio público, abrir discusiones en torno al sentido político de la literatura y la pedagogía, establecer vínculos con alumnos de todos los niveles del sistema educativo provincial y con productores culturales de la región y del país. Una experiencia de pequeña escala que, sin embargo, de cara a los años siguientes resulta sumamente significativa por el valor del capital social, político y organizativo acumulado entonces por los agentes intervinientes. La capacidad de movilización de recursos y relaciones fue un aspecto clave para las organizadoras originarias, que relatan que establecieron alianzas con editoriales de Buenos Aires, que enviaban libros de forma solidaria para apoyar la realización de la feria.

Desde la primera feria nosotros nos conectamos, lo que pasa es que en el tercer año yo ya voy a Buenos Aires con la carpeta a mostrarles la sustentabilidad del proyecto de nuestra feria a las editoriales. Y entonces... Porque desde el primer año nos comunicamos con todas las editoriales para conseguir que nos manden libros y muchísimas editoriales nos apoyaban. Ahí sí el énfasis estaba puesto en literatura infantil y juvenil. Nos mandaban grandes cantidades de libros que,



además, y ahí es donde tenían un papel central también las maestras del terreno, ellas tenían que estar en el stand y vender con un descuento (66 años, mujer, organizadora de la feria *Libro Libre*, 13 de marzo de 2024).

Entre el 6 y 10 de agosto de 2004, la feria volvió a realizarse bajo el nombre de *Libro Libre*, uno de los tres casos abordados en este artículo. Todos los casos, cabe decir, representan ferias realizadas en los meses o semanas previos a cambios políticos relevantes. La primera, realizada durante la última Intervención federal en la administración política de Santiago del Estero, precedió a la asunción de Gerardo Zamora a su primera gobernación provincial de las cuatro que ocupó (2005-2009, 2009-2013, 2017-2021, 2021-2025), actor político que desde entonces domina la escena política local, junto a su esposa, gobernadora de la provincia de Santiago del Estero entre 2013 y 2017. La segunda feria, del año 2015, precede a la asunción presidencial de Mauricio Macri (2015-2019). Mientras que la tercera, del año 2023, fue realizada en plena campaña por el balotaje presidencial del que salió victorioso el líder de la ultraderecha Javier Milei (2023-).

#### 4. Las tramas organizativas de las ferias de libros de Santiago del Estero

Si tomamos como parámetro los tres casos abordados, se evidencian cambios significativos en las lógicas organizativas de las ferias de libros de Santiago del Estero. El primero de ellos, quizás el más relevante, es el traspaso de la toma de decisiones por parte de un grupo de agentes de la sociedad civil al Estado. Hacia 2004, y hasta 2010, la feria santiagueña conservaba su marca de origen: era impulsada por actores privados del mundo de la cultura, insertos en una trama atravesada también por tensiones políticas y por la acumulación e inversión de capital social (Bourdieu, 2008). Instituciones del sector privado jugaban, en ese período, un papel crucial.

Para su regreso en 2004, la feria tomó el nombre de *Libro Libre* y sus promotores formaron una Comisión Organizadora, una forma embrionaria que luego perduraría como elemento residual (Williams, 1980) en la feria organizada por el gobierno provincial a partir de 2010. La composición del grupo organizador destacaba por la multiposicionalidad (Boltanski, 1973) de sus integrantes, que se movían entre la academia, la cultura literaria, la gestión cultural en los ámbitos público y privado, con diferentes fortalezas: capitales económicos, sociales, políticos, culturales.

En resumidas cuentas, la materialización de la feria del 2004 fue producto de un importante despliegue de estrategias y del aporte de una compleja trama de actores provenientes de diferentes mundos sociales, aunque particularmente interesados en hacerse visibles en el mundo cultural.

En conversaciones que mantuvimos durante el trabajo etnográfico con expositores que recorren otras ferias, nos hicieron notar la centralidad que estos actores otorgan a los rasgos espaciales de estos eventos:





Es un espacio que goza de mucha visibilidad por lo imponente de su estructura y ubicación. Eso es importante. Además, nos ha permitido convocar a mucha gente que venía haciendo un trabajo reflexivo que merecía reconocimiento (46 años, mujer, colaboradora y activista feminista, 8 de agosto de 2024).

Así, en la feria del 2004, identificamos dos cuestiones significativas respecto a esta dimensión de análisis. Una, emparentada a las ferias de libros en general, y otra, más bien vinculada a la pequeñísima escala de este caso. Se trata, por un lado, de la tendencia de emplazar las ferias en puntos céntricos de las ciudades, tal como sucedió con *Libro Libre*, realizada en el corazón del casco céntrico de la capital santiaguense. Y, por el otro, la fragmentación espacial de sus actividades, es decir, la multiplicación de pequeñas sedes próximas entre sí, que es típica de experiencias incipientes de este tipo también en otras ciudades del mundo.

La activación de recursos valiosos tales como el capital político y social de los organizadores permitió el acceso a estos espacios, pero también apoyos simbólicos y materiales, mecanismos de solidaridad por parte de agentes del mundo editorial y la participación de figuras reconocidas y hasta consagradas del campo cultural. La convocatoria a figuras funciona en general como una estrategia de acumulación de capital simbólico, es decir, se realiza con el objeto de transferir prestigio al evento y obtener el interés del público, en particular del especializado.

La variopinta red de apoyos consolidada para esta edición fue capaz de reunir a agencias estatales, universidades, organizaciones de la sociedad civil, otras instituciones educativas, cámaras empresariales, librerías y sellos editoriales. Sobre la financiación autogestionada del evento, la coordinadora de la organización destacó que

a la feria 2004 la financió la Comisión Organizadora. La Municipalidad, en ese momento a cargo del radicalismo, solo pagó la edición del programa. Se pagaron viáticos, esto es hotel y pasajes, a muchos escritores. El mayor gasto fue el alquiler de la galería donde se organizó la feria. La Intervención federal, que tenía un Subsecretario de Cultura, quedó en la foto, pero nada más (69 años, mujer, coordinadora de la organización de la feria provincial, 2 de septiembre de 2024).

No obstante, comprobamos en todos los casos una constante, que es el lugar estratégico de la feria como punto de sutura para la formación de redes culturales a escala regional. Puntualmente, la feria del 2004 aglutinó la visita de productores culturales de la región noroeste del país y de actividades donde lo regional fue tematizado.

Por otra parte, desde la primera edición de la feria bajo gestión gubernamental en el 2010, la agencia estatal que la coordina y financia es la Jefatura de Gabinete del Gobierno Provincial. Bajo su égida se encuentra la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, encargada de las acciones organizativas más concretas. Con el correr de las ediciones, se fue sedimentando la conformación de una Comisión Organizadora, integrada año tras año por un elenco relativamente estable de actores de la cultura local que colaboran en la definición del programa de actividades.

Entre la edición del 2004 y la del 2015 se produjo un desplazamiento: lo que era una coproducción societal con presencia de mediaciones estatales, se convirtió en una coproducción estatal atravesada por una red todavía más compleja de relaciones y



mediaciones de la sociedad civil, instituciones estatales de diferentes escalas y actores empresariales. Sin embargo, una continuidad observada es el papel relevante que ocuparon algunos de esos organizadores originales en el nuevo esquema de producción ferial, con un notable margen en la toma de decisiones, en buena parte conseguido a través de la ostentación de saberes organizativos escasos en el medio local.

En el tercer caso, el de la feria del 2023, los cambios de la trama organizativa se hacen notables en la reafirmación del ingreso a escena de la Fundación El Libro, que había firmado un convenio con el Gobierno Provincial en 2022, año en el que había intervenido por primera vez en la organización del evento. El objetivo que explicita esta fundación es el fomento de la lectura, de la actividad editorial a nivel local e internacional, como así también la promoción de toda actividad cultural. Respecto al rol de la fundación en la feria santiagueña, algunas entrevistadas señalaron que

la Fundación, por supuesto, se preocupa por la calidad de la feria y el nivel que tendrá. El punto al que ellos prestan especial atención es la inauguración, quién inaugura. Esto tiene, para ellos, mucha relevancia. Además, aportan la difusión y respetan lo que decidimos agregar. No intervienen en el programa, de hecho, lo respetan y se asombraron en 2022 por la calidad de nuestro programa y las disciplinas que abarca (69 años, mujer, coordinadora de la organización de la feria provincial, 2 de septiembre de 2024).

los cambios con la Fundación están relacionados a las estructuras, las estéticas y a la calidad de la feria en sí. Esto también está ligado a la búsqueda de posicionar la feria a nivel nacional. Santiago siempre tuvo una feria de calidad, lo que faltaba era un salto de visibilidad. Y estar bajo la marca de Fundación El Libro es estar bajo una normativa establecida para la organización de ferias (34 años, mujer, integrante de la Comisión Organizadora de la feria provincial, 24 de agosto de 2024).

La gestión que posibilitó esta articulación fue realizada por la Subsecretaría de Cultura con el objeto de conseguir eso a lo que aspira toda feria que se sostiene en el tiempo: alcanzar el mote de internacional (Sorá, 2013). Lo curioso de esta emergencia es que no solo contribuyó a complejizar y robustecer la feria santiagueña, sino que produjo fricciones políticas internas que llevaron a la fragmentación espacial del evento a raíz de una divergencia organizativa: dos comisiones diferenciadas con sus propios criterios, proveedores y presupuestos. Esta otra feria, anunciada en el mismo marco, es un evento que se realizó tanto en 2022 como en 2023 en una sede diferente. Se trata de un conjunto de actividades y exposiciones destinadas a un público infantil y adolescente, que compite por la atención del público con la sede principal. Este devenir se presenta como un obstáculo en la construcción de un público más amplio para el evento central. Esta observación lleva a interrogarnos acerca de cómo el camino a la profesionalización y la acumulación de prestigio de las ferias, en el cruce de lógicas transnacionales, como la que aporta la Fundación El Libro, con lógicas vernáculas, puede producir tensiones relacionadas con las dinámicas políticas y culturales de las localidades en que se producen.

Sin embargo, lo que se ha sostenido desde el 2015 es la dinámica de trabajo con los expositores que contribuyen a la toma de decisiones.





Las interconsultas empiezan en el segundo cuatrimestre del año. Los expositores buscan asegurarse un lugar y nosotros buscamos que participen todos los agentes relacionados al mundo del libro. Ellos saben que pueden presentar su propuesta y por lo general se les asegura al menos una participación en el programa de actividades a cada stand (34 años, mujer, integrante de la Comisión Organizadora de la feria provincial, 24 de agosto de 2024).

La construcción de la programación implica una etapa de negociaciones en la que intervienen múltiples actores valorados por la organización de distinto modo, pero a los que se les otorga la posibilidad de intervención. A su vez, estos actores atribuyen legitimidad a la feria al punto de dedicar esfuerzos, durante los meses previos, a acciones que giran en torno a ella.

## **5. Las ferias como promotoras de la participación social**

La constitución del espacio ferial en Santiago del Estero modificó las condiciones de posibilidad de la participación social no solo en la propia localidad, sino en buena parte del territorio provincial y a escala regional. A nivel provincial, con impacto, desde las ediciones autogestionadas, sobre todo en la población estudiantil. Mientras que, regionalmente, el alcance se dio por medio de la construcción de lazos con productores culturales de provincias limítrofes. De hecho, luego de analizar los programas de los tres casos, observamos una línea de continuidad en la construcción de lazos entre intelectuales del noroeste argentino, que en 2004 y 2015 se articularon principalmente a partir del contacto entre escritores y académicos. Mientras que la edición del 2023 exhibe la cristalización de redes regionales cada vez más amplias y diversas en términos generacionales. También es notorio cómo estos ensamblajes implican crecientemente a editores, en detrimento de los escritores, otrora la mediación más significativa en este punto, en señal de un fortalecimiento de la mediación editorial en las lógicas de intervención cultural de la región.

No obstante, las ferias, en tanto espacio de negociación cultural (Boshard y García Naharro, 2019), no se constriñen en sus propuestas oficiales, sino que se erigen como espacios estratégicos en la disputa de sentidos. Superficies sociales en las que se inscriben formas de activismo político y cultural que son productos históricos de procesos sociales de mayor alcance y amplitud. A lo largo de este trabajo, apoyándonos en las entrevistas y los programas de las ferias (y sus actividades) hemos identificado estos activismos y sus emergencias y continuidades. A continuación, haremos un breve recorrido que resume una historia compleja pasible de ser profundizada en futuras producciones.

Como sucede en general en las ferias de libros, el activismo de la promoción de la lectura ocupa un lugar medular en el despliegue de las acciones que dinamizan el desarrollo de las actividades culturales que allí suceden.

Muchos de los invitados de las ferias que hacíamos en los Noventa, y también la del 2004, estaban orientadas a la literatura infantil. El hecho de que había mucha afluencia de escuelas hacía que nos volquemos a eso. Le dábamos mucha importancia a promover la lectura entre los más chicos (66 años, mujer, organizadora de la feria *Libro Libre*, 13 de marzo de 2024).



Desde sus orígenes, una práctica que caracteriza a la feria santiagueña, incluso desde aquellos años en los que el Estado no había tomado las riendas, es la invitación a todas las escuelas del sistema educativo provincial con un consecuente despliegue logístico que hace posible su ejecución. En 2004, los recursos provistos por el diario *El Liberal*, materializaron algo que implica un enorme esfuerzo e inversión, sobre todo cuando se realiza desde lógicas autogestivas.

Para el año 2015, la feria provincial había construido lazos muy sólidos con los Ministerios Provincial y Nacional de Educación, con la Red Provincial de Bibliotecas Populares, con las Universidades privada y pública y con los Institutos de formación terciaria locales. Estos lazos performáticos modelaron un programa en el que lo educativo y la formación lectora cobraron mayor relevancia.

Hacia 2023, lo educativo sostuvo su peso y la feria conservó la mayor parte de esos lazos a la vez que construyó otros, consolidando un uso del espacio público abierto al encuentro, mediado por actividades de lectura y escritura, de niños y jóvenes de toda la provincia.

Por su parte, en Santiago del Estero, el activismo por los derechos humanos ocupa un lugar crucial en el tejido de la feria santiagueña desde el 2004, como propiedad emergente de aquella coyuntura política en la que este movimiento jugó un papel crucial (Gonzalez Kofler, 2022)<sup>4</sup>.

El vínculo con la feria del libro históricamente ha sido muy fuerte desde siempre. Pero a partir del 2008, cuando se crea el Instituto Espacio para la Memoria, integrado por organizaciones de derechos humanos: la Asociación por la Memoria, la Verdad y la Justicia, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y la Red por la Identidad, a través del Instituto esas organizaciones estuvieron presentes siempre. Siempre se buscó la participación y nos buscaron para que participemos, porque entendíamos que era un punto de difusión muy importante de todo el proceso que se venía llevando adelante en materia de juicios por crímenes de lesa humanidad y las investigaciones devenidas de ese proceso (70 años, hombre, colaborador activista por los derechos humanos, 10 de agosto de 2024).

Desde la primera edición organizada por el Gobierno Provincial, muchos de los activistas sostuvieron su presencia en la estructura de expositores e influencia para proponer actividades. Esta relación duradera y dinámica exhibe una posible manera en la que el mundo del libro se interseca con otros procesos sociales, pero también expresa una articulación entre el espacio ferial y nuevas formas de acción y organización que contribuyeron a la transformación del orden social en la provincia<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El proceso social de caída del juarismo, con la posterior transición encabezada por la Intervención Federal, el 2 de abril de 2004, hasta la llegada del Frente Cívico por Santiago al poder político, el 23 de marzo de 2005, reservó un rol protagónico al Movimiento de Derechos Humanos en Santiago del Estero (Gonzalez Kofler, 2022).

<sup>5</sup> Por ejemplo, la actividad de la feria del 2023 titulada *Los niños robados de la dictadura. Presentación del nieto recuperado 133: Daniel Santucho Navajas*, que fue acompañada de la proyección de la miniserie *Se busca* (sobre historias de nietos recuperados por Abuelas de Plaza de Mayo), fue, por la convocatoria lograda, la de mayor impacto aquel año.



La feria es una de las actividades más importantes de nuestro calendario anual. Se hicieron a través del tiempo talleres, conferencias, se trajo gente de todo el país, al punto que nos convertimos en un actor importante y permanente de cada una de las ediciones de la feria del libro. Nos ha permitido poner temas, discusiones, debates... Las trajimos a las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, actores importantes de los juicios e investigadores significativos del movimiento de derechos humanos (70 años, hombre, colaborador activista por los derechos humanos, 10 de agosto de 2024).

Una emergencia en la feria del 2015 fue el protagonismo cedido a la problemática del bilingüismo<sup>6</sup>, a través de la centralidad de la figura del escritor Jorge W. Ábalos<sup>7</sup>, siempre entrecruzada con tópicos como el patrimonio cultural de la región o el pasado originario del continente americano. En el 2007, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Santiago del Estero había aprobado la creación de la Tecnicatura Superior Universitaria en Educación Intercultural Bilingüe con mención en Lengua Quichua. La aparición de esta oferta académica en la universidad pública santiagueña contribuyó a la construcción de un clima de mayor politización del bilingüismo observable en nuevas formas de acción que empezaban a expresarse en la feria. De ese modo, la edición del 2015 funcionó como la caja de resonancia de un conjunto de producciones que giraban en torno a esta forma de activismo. Sin embargo, en 2023, relegada a un lugar marginal del programa de actividades, la cuestión perdería peso notablemente. Al respecto, dice un entrevistado:

El bilingüismo quichua-castellano nunca existió en la feria como tal. Lo que hubo y sigue habiendo es bilingüismo de emblema. Son muestras de bilingüismo nada más. Pequeños chispazos con fines expositivos. Posiblemente la única vez en la feria donde haya habido una mesa casi monolingüe quichua (es decir, no es bilingüe), haya sido la mesa de este año, de la presentación de la novela *Atamisqui*, de Gabriel Torem. Gabriel la presentó en quichua, y los dos presentadores hablaron todo en quichua. Sin traducir nada al castellano. Lo que sí hubo siempre es mesas que hablan del quichua, pero se desarrollan en castellano (42 años, hombre, colaborador activista del quichuismo, 17 de mayo de 2024).

Otro punto distintivo del programa de la feria del 2015 fue la creciente intervención de editores y autores locales, como signo de un movimiento de agitación que entonces llevaba al menos un lustro dando señales que invitaban al optimismo. Aquí identificamos una relación entre la ebullición de editores autogestivos santiagueños (y del noroeste en general), y la posibilidad de observar en las ferias de libros rasgos salientes del estado de cosas del espacio editorial. Esta edición puso en escena la novedad histórica del movimiento de sellos editoriales emergentes, adscriptos a la escurridiza y problemática categoría de independientes (Szpilbarg y Saferstein, 2014). Algunos años antes, tras la formación de grupos literarios y la aparición de nuevas voces en el panorama local de autores nacidos en los Ochenta y Noventa,

---

<sup>6</sup> Santiago del Estero tiene una cifra estimada de 160.000 hablantes de quichua, herencia lingüística de la era previa a la conquista española.

<sup>7</sup> Maestro, científico entomólogo y escritor nacido en la ciudad de La Plata en 1915. Su desarrollo profesional y literario, desde 1933, se dio en la provincia de Santiago del Estero.



comenzaron a gestarse algunos proyectos editoriales que durante el 2015 empezaban a ganar visibilidad<sup>8</sup>. Sellos como *Perras Negras* y *Larvas Marcianas*, y revistas como *Inquilinos* o *Umas*, habían emprendido la construcción de espacios alternativos dejando entrever en sus posicionamientos una alteridad moral respecto a los de los proyectos autogestivos de la vieja guardia (Ratier, 2021).

En ese sentido, existe un clivaje dentro de la cultura literaria santiagueña en el que se imbrican lo estético y lo generacional, lo cual permite identificar lógicas de participación diversas en nombre de lo literario dentro de las ferias a partir del 2015. Estas lógicas están atravesadas por las distancias entre los grupos literarios y los proyectos de editoriales independientes. Un proyecto editorial independiente, como ha señalado, por ejemplo, Badenes (2020), orienta sus prácticas a focalizar la promoción de autores y temas específicos de acuerdo con la línea editorial definida, mientras que los grupos literarios santiagueños expresan lógicas propias de otros campos sociales, donde los capitales político y social resultan definitorios en la consecución de los intereses corporativos, como señala un testimonio recogido, que alude a

la presión política que ejercen estos grupos, porque si no les respondes golpean puertas más arriba para intentar disciplinarte (integrante de la Comisión Organizadora de la feria provincial, 23 de julio de 2020).

En tal sentido, en continuidad con lo iniciado el año anterior, la feria del 2023 contó con un pabellón dedicado a las editoriales independientes del norte argentino. Si en 2015 los organizadores habían leído la necesidad de ofrecer visibilidad a este movimiento, en 2022, en paralelo al ingreso de la Fundación El Libro, se decidió proveer recursos que fomenten la integración regional de estos pequeños productores que ya se conocían entre sí gracias al recorrido en ferias de otras localidades del país, pues, como sostiene algunos de ellos, estas son su principal fuente de ventas y construcción de reconocimiento social.

También en 2015, con el potente crecimiento de las corrientes sociales adscriptas en el feminismo y la defensa de los derechos LGBTQ+, que habían tenido protagonismo en la feria del 2014<sup>9</sup>, se desarrollaron actividades promovidas en conjunto por activistas, organizaciones públicas y sociales.

---

<sup>8</sup> Ese mismo año, por ejemplo, se había organizado la Feria del Libro Independiente y Autogestiva (FLIA), un sello construido por el underground editorial porteño a partir del 2006, cuando se intentaba nuclear un heterogéneo grupo de proyectos que habían nacido al calor de la crisis del 2001 y que se presentaban como una respuesta al reciente acaparamiento del mercado editorial ejercido por los Grupos Planeta y Random House, dos corporaciones de capitales extranjeros que desde la década del Noventa venían absorbiendo las operaciones de sellos nacionales de envergadura como Sudamericana, Emecé o Paidós, entre otros.

<sup>9</sup> Una práctica apropiada por la feria provincial, tomada de ferias de mayor envergadura, es la designación de nombres de escritores para las salas en las que se desarrollan las actividades. Este no es un aspecto menor, ya que poner el foco aquí permite advertir la valoración histórica de distintas tradiciones intelectuales y el intento de imponer un canon. Ahora bien, además puede ser una forma de leer el clima de la coyuntura y las maneras en las que, en la producción social de espacios feriales, también se producen intervenciones en la disputa de sentidos. Observamos, así, que las salas en ese año llevaron los nombres de



Esta presencia de los feminismos en los diferentes ámbitos, educación, salud, cultura, tiene más que ver con la transversalidad del movimiento y la transversalidad de la feria, que es un espacio plural que ha sabido recibir y generar las dinámicas para que estas narrativas tengan su lugar (46 años, mujer, colaboradora y activista feminista, 8 de agosto de 2024).

También es relevante el papel jugado por la feria, en tanto emergencia transformadora, en la articulación que el feminismo ha realizado con otros activismos, que ha permitido nuevas formas de acción y reexistencia.

Yo puedo hacer una lectura sobre las ferias de libros como espacios de disputa simbólica, que permite poner en agenda algunos temas que hemos podido traccionar desde otros espacios... Nos ha permitido a muchas organizaciones de derechos humanos, con las que articulamos, contar nuestro trabajo. Discutir temas que en los medios de comunicación tienen otros tratamientos (46 años, mujer, colaboradora y activista feminista, 8 de agosto de 2024).

El hecho de que en la feria se presenten actividades relacionadas con derechos humanos, ambiente, feminismo, es una decisión nuestra, solicitamos esas actividades a los referentes de cada una y luego demandan el lugar (69 años, mujer, coordinadora de la organización de la feria provincial, 2 de septiembre de 2024).

La contracara de esta emergencia es el lugar de la Fundación Federalismo y Libertad entre los expositores. Esta organización contaba con un stand en el que se comercializaban títulos de autores como Friedrich Hayek, Ludwig Von Mises o Murray Rothbard<sup>10</sup>, pertenecientes a fondos editoriales usualmente distribuidos por el sello Unión Editorial, promotor de ideas libertarias, que tiene, desde hace muchos años, presencia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Un dato resonante es que, en el 2023, este último grupo fue excluido de la estructura de expositores en medio de una coyuntura crítica en la que se definían las elecciones presidenciales de Argentina en favor del candidato de ultraderecha.

Otro activismo que se expresa con fuerza en el caso de la feria del 2015 es el de los promotores de cómics. Desde los inicios de la feria, el género tuvo un lugar entre los expositores.

El Estado se ha hecho cargo de la edición de dos volúmenes de cómics con historias de artistas santiagueños: Arsenal volumen 1 y volumen 2, editados en 2022 y 2023. Sin embargo, existe una división histórica importante entre los creadores que no saben bien cómo manejar la cuestión de los presupuestos, de esta cuestión bilateral de trabajar casi en conjunto con el gobierno... Muchas cuestiones que tienen que ver con la política hacen que estos chicos se alejen en lugar de acercarse (40 años, hombre, activista y organizador del área de cómics de la Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero, 15 de agosto de 2024).

---

María Adela Agudo, Marta Cartier, Clementina Rosa Quenel, Sara Díaz de Raed, Blanca Irurzun. Todas escritoras, santiagueñas y mujeres, en el marco del avance del feminismo en la agenda pública.

<sup>10</sup> Todos estos autores pertenecen a la Escuela Austríaca de Economía, vinculada a ideas de ultraderecha que cuestionan incluso a la tradicional Escuela Neoclásica. La Escuela Austríaca ha ganado terreno en la arena pública de Argentina a partir del ascenso de la figura de Javier Milei, presidente del País al momento de cierre de este artículo.



La edición del 2015 contó con varias actividades dirigidas a este público, además de stands y la invitación de referentes del género reconocidos a nivel nacional. La edición del 2023, por su parte, muestra una consolidación de este activismo, que exhibe poder de influencia en la estructura de expositores y las actividades de las dos sedes de la feria, con un protagonismo más exacerbado en el sector infanto-juvenil.

Con la división de la feria, la otra sede nos brinda más lugar y comodidades, más importancia a la hora de llevar a cabo actividades. Se nota el amor de la gente por el cómic. Las infancias se acercan a la lectura de manera muy profunda cuando tienen en sus manos cómics, un manga, un fanzine. Entonces hay que darle un respeto, una importancia como pilar para el salto a la lectura adulta (40 años, hombre, activista y organizador del área de cómics de la Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero, 15 de agosto de 2024).

En definitiva, las inscripciones de estos activismos en la feria santiagueña se presentan como expresiones de cambios en el orden establecido, que, además, encuentran allí la posibilidad de desplegar nuevas formas de resistencia y acción que en otros espacios sociales no encuentran. El estudio de ferias de libros, de este modo, permite otras formas de aproximación a estos procesos.

## **6. Reflexiones finales**

La irrupción de la feria del libro de Santiago del Estero constituyó un nuevo uso del espacio público. Hasta entonces, en la provincia, la intervención pública mediada por el libro había estado restringida a pequeños grupos privilegiados. Su materialización, en tanto acontecimiento, y su posterior institucionalización, produjo y promovió nuevas formas de organización que se enfrentaron a lo establecido. En una entrevista, una organizadora de las ferias realizadas en la década de 1990 cuenta que

el Gobernador de entonces, Carlos Juárez, a veces intentaba bloquear los caminos para que los docentes y chicos del interior de la provincia no puedan llegar. La feria les generaba malestar (66 años, mujer, organizadora de la feria *Libro Libre*, 13 de marzo de 2024).

En línea con lo planteado por Abrams (1988), las intervenciones de agencias estatales en la feria de 2004 y las mediaciones sociales en las ferias gubernamentales de 2015 y 2023 muestran la complejidad y heterogeneidad del campo en el que se producen estas políticas. Hemos visto que las ferias santiagueñas se han producido o bien por decisión de grupos de la sociedad civil o por decisión gubernamental, pero que al mismo tiempo se moldean a partir de múltiples formas de acción que escenifican disputas de intereses frente a lo establecido. Por su apertura a la participación de diferentes actores y sectores antes limitados por el Gobierno Provincial en la década de 1990, aquí hallamos otra razón para pensar en las ferias de libros como emergencias transformadoras.

Hemos visto, además, que el proceso estudiado ha sufrido actualizaciones en sus prácticas. La última y más relevante fue el ingreso a la trama organizativa de un actor transnacio-





nal como la Fundación El Libro. En tal sentido, nuestro análisis nos permite afirmar que los estudios de ferias centradas en las negociaciones comerciales y culturales deben mirar más en detalle las fricciones y tensiones que se producen entre las lógicas transnacionales y las lógicas vernáculas de las localidades en las que se hacen las ferias.

Asimismo, las ferias se constituyen en un espacio que permite y potencia otras articulaciones y formas organizativas entre instituciones, actores y organizaciones, como las articulaciones regionales de los editores independientes, que proponen una mayor diversidad en la oferta cultural librera y encuentran también un lugar para resistir y re-existir.

La inscripción de activismos en el espacio ferial, a su vez, expresa cambios históricos de la sociedad. La intervención de organizaciones de derechos humanos se vincula con el protagonismo que estos tuvieron en los cambios políticos del contexto del primer caso que toma este trabajo. Mientras que los feminismos y la promoción de cómics se vinculan con cambios socioculturales y nuevos modos de relación entre el Estado y estas expresiones, que encontraron un lugar para sus agendas de problemáticas. El caso del bilingüismo es particular, puesto que los activistas, pese a la visibilidad que la feria ha dado al tema, consideran que los hablantes del quichua no encontraron todavía un espacio de expresión genuino en este proceso aún abierto.

En virtud de lo presentado, consideramos que el modo en que la emergencia de ferias de libros modifica el uso del espacio público y amplía la participación social, sobre todo en contextos periféricos, es un punto al cual la academia debe seguir prestando atención. Las ferias de libros periféricas como la de Santiago, en este siglo, parecen haber cambiado su modo de relacionarse con la totalidad del universo de prácticas de los espacios editoriales nacionales e internacionales donde se inscriben.

El caso de mayor notoriedad es el de Frankfurt, que ha sido definida como una feria en la que coexisten muchas ferias (Sorá, 2013: 114). Más bien orientada a los negocios y la venta de derechos, este también es un espacio de aprendizaje, donde los agentes aprenden a moverse y la inclinación a lo universal de los catálogos pareciera, en principio, la condición de posibilidad de participación. A diferencia del cruce de lenguas y mercados de distintos perfiles propio de Frankfurt, la feria *Liber* de Madrid se presenta como punto de encuentro del mercado editorial español e iberoamericano, pero, sobre todo, como un espacio estratégico para distribuidores (García Naharro, 2024), mientras que la feria de Guadalajara es la más importante en materia de venta de derechos en lengua española (Gallego Cuiñas, 2022). La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, por su parte, además de configurarse como el gran supermercado editorial del Cono Sur latinoamericano, es un foco de visibilidad para la producción de las provincias, que año a año exponen sus catálogos seleccionados y llevan autores.

En ese sentido, la feria santiagueña exhibe un perfil mucho menos tendiente a las grandes mesas de negocios, es decir, es un espacio de menor interés para grupos empresariales. Sin embargo, se ha constituido como un punto de referencia y articulación regional. De modo que se ha vuelto una oportunidad de visibilidad para pequeños editores del noroeste argentino, pero también de otras regiones del país, y una fuente de oxigenación para las librerías y productores culturales locales en sentido amplio.



## Referencias bibliográficas / References

- Abrams P., *Sobre la dificultad de estudiar el estado*, «Journal of Historical Sociology», 1, 1988, pp.79-99.
- Boshard M.T., Anastasio M., Cervantes Becerril F. (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol.2, *Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*, Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt/Madrid, 2022.
- Badenes D., *La edición imperfecta*, en Badenes D., Stedile Luna V. (eds.), *Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes argentinas, 2001-2020*, ClubHem, La Plata, 2020, pp.21-24.
- Becker H., *Sociología del trabajo artístico*, Edunq, Bernal, 2008.
- Boltanski L., *L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe*, «Revue de Sociologie Française», 1, 1973, pp.3-26.
- Boshard M.T., García Naharro F. (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol.1, *Planteamientos generales y testimonios desde España, México y Alemania*, Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt/Madrid, 2019.
- Bourdieu P., *El sentido práctico*, SigloVeintiuno, Madrid, 2008.
- Gallego Cuiñas A., *Cultura literaria y políticas de mercado. Editoriales, ferias y festivales*, DeGruyter, Berlín, 2022.
- Gallego Cuiñas A., *Género y espectáculo. La FIL de Guadalajara, entre la feria y el festival*, «Vincó Revista de Edicao», 2, 2022, pp.41-60.
- García Naharro F., *De lo que era el Liber. Una mirada analítica a LIBER Madrid 2017 con Argentina como país invitado de honor*, «Información, Cultura y Sociedad», 50, 2024, pp.147-162.
- Gonzalez Kofler F., *Memorias. Las marchas del silencio, la caída y la intervención*, «Trabajo y Sociedad», 39, 2022, pp.57-79.
- Gonzalez Kofler F., *El oficio de rastreador etnográfico*, «Etnografías contemporáneas. Revista del Centro de Estudios en Antropología», 17, 2023, pp.86-108.
- Hurtado L.M., Porto-Gonçalves C.W., *Resistir y re-existir*, «GEOgraphia», 24(53), 2022, pp.1-10.
- Lell H.M., *Discurso jurídico y relaciones entre alteridades. Debates en torno a la construcción de la ciudadanía a partir de la participación política*, «Revista Ratio Juris», 16, 2013, pp.25-52.
- Martínez A.T., *De los discursos de identidad a la condición periférica: procesos culturales en textos y contextos*, en Martínez A.T., *Discursos de identidad y geopolítica interior. Indios, gauchos, descamisados, intelectuales y brujos*, Biblos, Buenos Aires, 2019, pp.19-32.
- Paredes J.P., *Pensamiento epistémico y conocimiento social*, «Revista de Estudios Sociales», 48, 2014, pp.125-138.
- Picco E., *Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de la elite de poder en Santiago del Estero*, Prohistoria, Rosario, 2016.
- Pucciarelli A., *Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal*, en Pucciarelli A., *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, SigloVeintiuno, Buenos Aires, 2011, pp.23-70.
- Ratier I.D., *La emergencia de un espacio editorial independiente. El caso de Santiago del Estero (2009-2019)*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2021.



- Saferstein E., *Las ferias de libros y sus públicos*, en Badenes D., Stedile Luna V. (eds.), *Estado de feria permanente. Las experiencias de las editoriales independientes argentinas 2001-2020*, ClubHem, La Plata, 2020, pp.241-254.
- Saferstein E., Szpilbarg D., *La industria editorial argentina, 1990-2010: entre la concentración económica y la bibliodiversidad*, «Alternativas», 3, 2014, pp.1-21.
- Sorá G., *El mundo como feria. (Inter)dependencias editoriales en la feria de Frankfurt*, «Comunicación y Medios», 27, 2013, pp.102-128.
- Sorá G., *Primitivas y futuristas: las ferias de libros bajo el prisma de la sociología*, «Bepé», 18, 2016, pp.19-23.
- Tenti M., *La reforma del Estado santiaguense. La gestión política en los '90*, EdicionesUCSE, Santiago del Estero, 2005.
- Villarino Pardo M.C., *Las ferias internacionales del libro y la condición de invitado de honor: ¿Un escaparate (también) para la promoción de la lectura en el exterior?*, «Estudios de Literatura Brasileña Contemporánea», 55, 2018, pp.151-176.
- Williams R., *Del reflejo a la mediación*, en Williams R., *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

Recibido: 02/09/2024

Aceptado: 22/12/2024

